

JORNADA DIOCESANA POR EL TRABAJO DIGNO

DOMINGO 18 DE ABRIL DE 2021

EL SENTIDO CRISTIANO DEL TRABAJO.

GIZARTEAREN MUINA, LAN DUINA.



¿Por qué dedicar en nuestra Diócesis un Domingo al Trabajo?



Por medio del trabajo las personas mostramos que fuimos creadas a imagen y semejanza de Dios. Por eso, el trabajo revela la identidad más profunda del ser humano. Sin embargo, la dinámica de producción y consumo en la que nos encontramos ha convertido el trabajo en mercancía, negando la dignidad a muchos hombres y mujeres, generando exclusión y descarte (desempleo, precariedad, pobreza...) Necesitamos cada uno, cada una, como comunidad cristiana, descubrir su sentido humanizador y desde ahí hacernos más conscientes de los elementos que en nuestra sociedad impiden que sea fuente de desarrollo y crecimiento personal.

Por ello, la Diócesis dedica la **Jornada del domingo 18 de abril al trabajo digno**. Este documento, para la reflexión individual y en grupo, nos puede ayudar a profundizar en el sentido cristiano del trabajo, en su dimensión humanizadora y en los obstáculos que encontramos para que así sea.

VER

1. Ponemos rostro a diferentes experiencias en el mundo del trabajo.



Mujer.

Mi recorrido por la vida laboral ha sido inconstante y con momentos de gran dificultad para conseguir un empleo. Siendo mujer trabajé en hostelería y gasolineras, pero me quedé en paro y por mi situación personal cada día era más difícil acceder a un puesto de trabajo. A través de Cáritas empecé mi proyecto para la nueva inserción laboral. Mediante la orientación, acompañamiento y formación me capacité en auxiliar de comercio. Desarrollé habilidades sociales y hábitos laborales. Me gusta levantarme por la mañana para ir a trabajar, estar activa. Ahora trabajo en una tienda del sector textil. Me aporta seguridad, confianza en mí misma, independencia, un futuro.





Padre de familia.

Mi familia es siria. Llegamos a Bilbao desde un campo de refugiados. Somos la pareja y cuatro hijos. Nos sentimos muy acompañados en nuestra realidad local por un nutrido grupo de voluntariado. Recientemente sus contactos con el comercio local han permitido que encuentre un puesto de trabajo en un comercio. He podido retomar mi profesión y aportar en esta nueva realidad mi saber hacer en este campo. Me siento valorado por ello y creo que hemos acercado dos culturas diferentes. Mi posibilidad de trabajo ha dado otra perspectiva de futuro a toda mi familia.



Hombre.

Diría que mi situación en los últimos años ha sido complicada. Pero en este momento mi participación en un taller pre-laboral de formación y capacitación hace que me sienta activo y con un propósito. Ponerme el buzo todas las mañanas me abre un horizonte y me da muestras de que soy una persona como las demás. El trabajo me resulta fácil y estoy contento. Me imagino en pocos meses con un contrato en una industria, con muchos compañeros alrededor y ganando un sueldo suficiente.



Joven.

Soy Leire, militante de la JOC de Euskadi. Empecé mi experiencia laboral antes de las Navidades de 2019 en un bar de Amorebieta. Empecé con ganas e ilusión, hice un curso al llegar y estuve tres meses de prueba. Estuve muy a gusto y aprendí bastantes cosas.

Al pasar el periodo de prueba me hicieron contrato. Estaba contenta porque era el primer contrato que firmaba, pero el trabajo duró dos semanas, porque ya estábamos con la situación del covid-19, la cosa empeoró y como no podíamos seguir allí, nos mandaron a casa. Lo pase mal porque la ilusión de firmar el contrato se convirtió en el bajón por irnos sin saber cuándo íbamos a volver. Los tres meses en casa se me hicieron duros, porque no veía el momento de volver al trabajo, pero en mayo nos llamaron y nos comentaron que iban a reabrir para ver cómo iba la cosa. Reabrimos, pero bajó la clientela y el servicio de comidas cerró. Al de unos días nos reunieron y nos comentaron la situación y que lo mejor era cerrar. Nos dió mucha pena, pero era algo que nos esperábamos. Recogimos las cosas, repartimos la comida que teníamos y ya definitivamente cerramos. Hoy seguimos sin saber si se reabrirá o no. De momento, el personal de ese bar hemos buscado otros empleos. Yo estoy en servicio de limpieza en Amorebieta, donde empecé antes de Navidades y no es un ámbito que me llame la atención, pero necesito trabajar, porque la situación en casa no es buena, ya que mi aita está en ERTE desde verano del año pasado, mi ama a media jornada y mis hermanos estudian. Por lo tanto, hay que aportar y ayudar en casa para seguir adelante.

2. La importancia social de un trabajo digno.

El **trabajo digno** es un indicador fundamental que la sociedad utiliza para medir su grado de desarrollo y humanidad. Para que una sociedad se considere decente es imprescindible que el trabajo que realizan sus ciudadanos sea un trabajo digno. A lo largo de la historia se ha ido fraguando un consenso social, que censura por indignas ciertas prácticas de trabajo como, por ejemplo, la esclavitud o la explotación infantil. Sin embargo, hay otras consecuencias de la organización del trabajo, como la precariedad o el desempleo, que no generan una censura tan clara, quizás porque se interpreten como inevitables. Afortunadamente, también hay muchas personas que entienden que la dignidad del trabajo humano es fundamental, porque forma parte de la vida que debe ser protegida y cuidada.

Una sociedad decente no puede soportar un modelo de trabajo humano caracterizado por el desempleo y la precariedad, que son las principales causas de pobreza y exclusión social.



Nuestro sistema social, económico y cultural ha transformado el trabajo en un producto y a la persona en un productor-consumidor, convirtiendo su vida en un instrumento para la rentabilidad, olvidándose de las necesidades vitales de las personas y la sociedad. Nos encontramos ante una crisis estructural en la que el modelo social necesita del empleo precario, el subempleo, para funcionar.

La actual configuración del trabajo, lo convierte en un instrumento de deshumanización, que se caracteriza por la flexibilidad, el desempleo y la precariedad, el empobrecimiento y la vulnerabilidad, la desprotección social y la culpabilización de los empobrecidos.

3. ¿Es lo mismo trabajo que empleo remunerado?

Nos hemos acostumbrado a valorar sólo lo que tiene precio, es decir sólo el empleo por el que se recibe a cambio un salario. Debemos recuperar el sentido y el valor del trabajo que no es empleo remunerado, reconocer el valor que para las personas y para la sociedad tienen muchos trabajos que sufren una minusvaloración social. Tenemos muchos ejemplos: los trabajos de cuidados y mantenimiento del hogar y la vida familiar, o los que hacen posible el funcionamiento de organizaciones sociales, cívicas, educativas... Valorando el sentido de estos trabajos por los que no se cobra un salario, se puede abrir la posibilidad de avanzar en la humanización del trabajo en su conjunto.

A veces identificamos trabajo con empleo remunerado. Pero hay muchos trabajos que nos ayudan a ser mejores personas, construir una sociedad más justa: los cuidados, el voluntariado, el compromiso en asociaciones y organizaciones sociales...



JUZGAR

4. El trabajo es colaboración con Dios en la creación.

En nuestro caso, como personas cristianas, además de pensar en el trabajo digno como elemento necesario para una sociedad decente, también descubrimos que nos posibilita cuidar y crecer como familia humana y nos une con Dios Creador de Vida. El trabajo habla de ser persona a imagen de Dios, *"una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo"* (nº 162 de Fratelli Tutti).

El trabajo es para la vida. Lana bizigai. Así lo ha pensado Dios para cada persona, sin hacer distinciones: origen, nivel de estudios, sexo...

6

Padre trabajador

San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia.

De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión.



El Papa Francisco nos habla de San José, en la reciente Carta Apostólica "Patris Corde", como honesto carpintero que trabajó *"para asegurar el sustento de su familia"*, pero también nos enseña *"el valor, la dignidad y la alegría"* de *"comer el pan que es fruto del propio trabajo"*. Este significado del padre adoptivo de Jesús le da al Papa la oportunidad de lanzar un llamamiento a favor del trabajo, que se ha convertido en *"una urgente cuestión social"*, incluso en países con un cierto nivel de bienestar. *"Es necesario comprender el significado del trabajo que da dignidad"*, que *"se convierte en participación en la obra misma de la salvación"* y *"ocasión de*

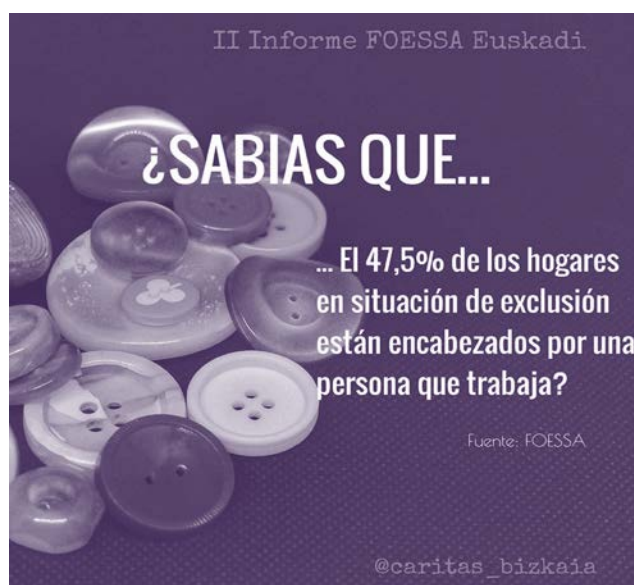
realización" para uno mismo y su familia, el *"núcleo original de la sociedad"*. Quien trabaja, colabora con Dios porque se convierte en *"un poco creador del mundo que nos rodea"*. De ahí la exhortación del Papa a todos a *"redescubrir el valor, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva 'normalidad' en la que nadie quede excluido"*. Mirando en particular el empeoramiento del desempleo debido a la pandemia de Covid-19, el Papa llama a todos a *"revisar nuestras prioridades"* para comprometerse a decir: *"¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!"*.

5. ¿Qué dice la Doctrina Social de la Iglesia sobre el trabajo digno?

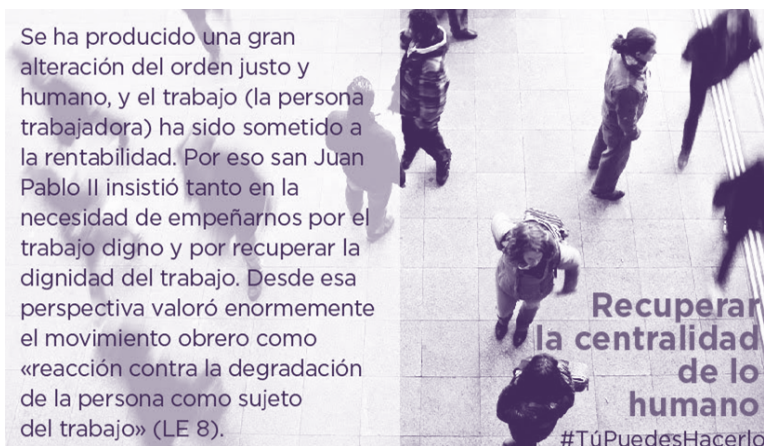
La Doctrina Social de la Iglesia ha definido el trabajo digno como aquel que sea *“libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombre y mujeres, al desarrollo de su comunidad; un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que permita a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación.”* (Cáritas in Veritate, 63)

Sin embargo, lo que nos encontramos y vivimos es que cada vez hay más trabajos que son indecentes, bien por la plaga del desempleo, o porque se están transformando en trabajos precarios. En demasiadas ocasiones, el trabajo...

- No es libremente elegido, ya que hay que “coger lo que te sale”.
- No nos asocia al desarrollo de nuestra comunidad porque no trabajamos para responder a las necesidades reales de las personas y porque hemos de trabajar “hoy aquí y mañana Dios dirá”.
- No nos permite vivir desahogadamente ni, en muchos casos, cubrir las necesidades básicas. Hay muchas personas que son pobres a pesar de tener un empleo remunerado.
- Conlleva, con las sucesivas reformas laborales, menos derechos, por lo que nos sentimos menos protegidos y más vulnerables.
- No responde a nuestra vocación y no es camino de realización personal.
- Nos mata, nos enferma: la siniestralidad laboral es una realidad dolorosa.
- Nos silencia porque, ante tanto paro y precariedad, no nos atrevemos a asociarnos con otros trabajadores y a alzar la voz ante la injusticia.
- Se organiza contra la familia: los empleos que se crean necesitan “lastre cero”, es decir, no tener cargas familiares y tener todo tu tiempo al servicio de los requerimientos de las empresas.
- Se ha convertido en una carrera de obstáculos para asegurar nuestra jubilación.



6. El trabajo debe ser camino de humanización y de realización plena.



En el trabajo la persona misma es lo verdaderamente importante. El producto o servicio elaborado y los medios utilizados, deben estar a su servicio. Con nuestro trabajo tomamos conciencia de ser imagen de Dios, colaboradores con Él en su proyecto de comunión. Por eso celebramos el Domingo, día de descanso, en torno a la Mesa de la Eucaristía, ponemos junto con el pan y el vino, la vida y el trabajo compartido.

El trabajo debe responder a nuestras necesidades (procurarnos el pan cotidiano), que no son sólo materiales, sino también culturales y espirituales. Pero también debe ser instrumento de comunión, de solidaridad, de construcción social, de desarrollo humano. (Fabricar tornillos, vender zapatos o trabajar de voluntaria en Cáritas, contribuye al desarrollo social; especular con dinero, no).

El Papa Francisco nos habla de la actitud acogedora de José. Y desde esa misma actitud, las comunidades cristianas estamos llamadas a ser comunidades acogedoras con la precariedad y la debilidad de las personas que sufren en el mundo del trabajo.

“José acogió a María sin poner condiciones previas... La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar al extranjero”. (Carta Apostólica Patris Corde)

Frente a una cultura del beneficio y la competencia, es urgente reforzar la cultura de la gratuidad y el don. Será esta cultura alternativa la que permitirá corregir los desajustes del presente e inaugurar otra organización económica y social.

Pero, como los problemas que padecemos tienen una dimensión estructural y comunitaria, no es posible una salida exclusivamente personal; la respuesta a los mismos ha de buscar cambios comunitarios y estructurales, actuando con otros, acompañando en la lucha a las personas más castigadas por el sistema, convirtiendo la solidaridad en una forma de vida, construyendo experiencias cotidianas y sencillas de otra manera de vivir y de otras prácticas personales y comunitarias.

Dicho de otra forma, si creemos que vale la pena luchar por un trabajo digno para una sociedad decente, debemos humanizarnos, humanizando la cultura y humanizando las instituciones para que estén mucho más al servicio de las necesidades de las personas y, en particular, de los empobrecidos. Debemos insistir con fuerza en la centralidad de la dignidad de la persona como referente fundamental de toda actividad económica, laboral o social.



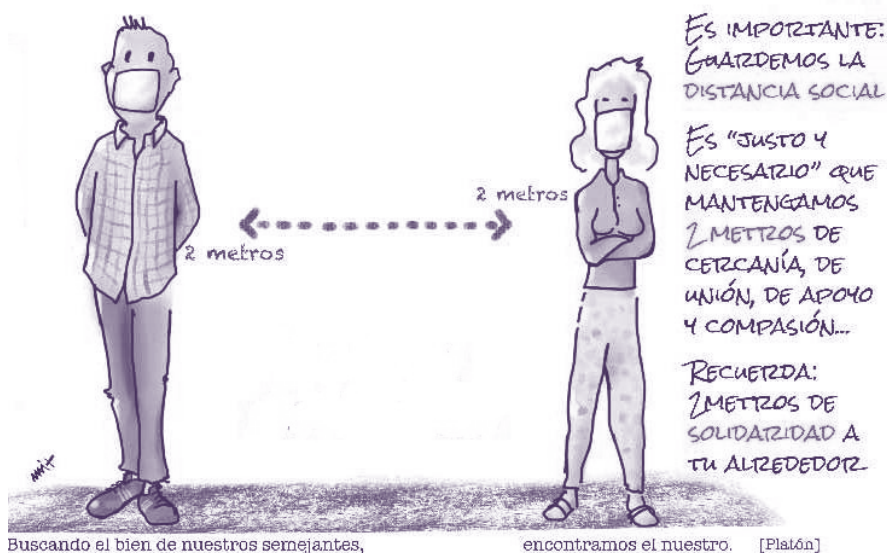
7. Algunas experiencias diocesanas en relación con el trabajo digno.

A continuación se recogen algunas noticias publicadas en la web diocesana bizkeliza.org, que dan cuenta de iniciativas llevadas a cabo recientemente en la diócesis y nos hablan del trabajo digno en una sociedad fraterna:

La Iglesia se suma a las demandas de la Jornada por el Trabajo Decente

01.10.2019

El 7 de octubre celebramos la Jornada Mundial por el Trabajo Decente. Una Jornada en la que desde la Iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente de la que forman parte numerosas instituciones eclesiales, van a promover gestos, actividades públicas y celebraciones para sensibilizar y visibilizar la importancia de extender en la sociedad y en la Iglesia la defensa del trabajo decente...



“193.000 personas tienen dificultades importantes para llevar una vida digna en nuestra sociedad”

26.11.2019

Cáritas Euskadi dio a conocer la semana pasada el “II Informe FOESSA Euskadi”, en San Sebastián. Carlos Bargas, director de Cáritas diocesana de Bilbao, explica en la radio diocesana, Radio Popular-Herri Irratia las claves en las que debemos leer los resultados de este informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en el País Vasco.

Recuerdo de la Iglesia de Bizkaia a las personas fallecidas en accidentes laborales

23.04.2020

Esta semana conmemoramos dos fechas de especial significación para el mundo obrero y del trabajo, mañana, 28 de abril es la Jornada Mundial por la Salud y la Seguridad en el Trabajo y el viernes, el 1º de Mayo, Día Internacional del Trabajo. Desde Pastoral Obrera, conscientes de las duras consecuencias que está teniendo la pandemia del virus Covid-19, recuerdan el día trayendo a la memoria la persona fallecida en Arrigorriaga, en el primer accidente laboral mortal desde el estado de alarma, "el séptimo en lo que va de año, sin tener en cuenta el derrumbe de Zaldibar"... Se refiere también a la situación precaria de las condiciones laborales de las trabajadoras del servicio doméstico durante esta pandemia.



Los obispos de Bilbao piden defender la dignidad del trabajo “con responsabilidad, ilusión y esperanza”

29.09.2020

El próximo 7 de octubre celebraremos la Jornada Mundial por el Trabajo Decente y con ese motivo, los obispos de Bilbao, Mons. Iceta y su auxiliar, Mons. Segura, han escrito una carta a la Diócesis en la que defienden que “una sociedad fraterna, tal y como la que Dios sueña para sus hijos e hijas, sólo puede construirse evitando desigualdades profundas y superando el riesgo de que importantes sectores queden excluidos o condenados a la pobreza”. Para los obispos, uno de los instrumentos más eficaces para lograr este objetivo consiste “en promover oportunidades de empleo digno y desarrollo profesional adecuado...”



La HOAC urge a crear puentes de colaboración hacia una sociedad mas justa

30.12.2020

Ayer martes, en la parroquia Santa María, de Sestao, y, después, junto al monumento a la clase obrera, en la plaza del Casco, HOAC-BIZKAIA inauguró los actos del 75 aniversario de su nacimiento, en los que participaron unas 75 personas. Los testimonios de tres militantes pusieron de relieve cómo los equipos de HOAC sostienen, desde la fe, la inserción en las parroquias y en las plataformas sociales (partidos, sindicatos y otras asociaciones); actuando ante nuevos retos: inmigración, flexibilidad y movilidad laboral, "haciendo hincapié -explican- en la necesidad de potenciar el encuentro, la fraternidad y el cuidado para un cambio de mentalidad y estructuras económicas, políticas y sociales, que dignifique el trabajo y su función comunitaria. Hoy más que nunca urge unir sinergias que creen puentes de colaboración hacia una sociedad del cuidado y del bien común que posibilite un trabajo digno".



Mons. Segura: "La trata de personas es un atentando grave contra la dignidad humana"

03.02.2021

El obispo administrador diocesano, Mons. Joseba Segura, ha inaugurado hoy la exposición fotográfica itinerante que visibiliza la realidad de la trata de personas: ‘Punto y seguimos. La vida puede más’. El prelado ha comenzado su intervención aludiendo al informe que ayer mismo dio a conocer la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en el que se señalaba que se ha triplicado el número de niños y niñas entre las víctimas de trata de personas en el mundo. Ha añadido otro dato en torno a que "se estima que España es el primer país receptor de Europa "de estas víctimas... " "Esta exposición que hoy inauguramos, quiere arrojar un poco de luz ante la realidad oculta de la trata, quiere ayudarnos a mirar en lo escondido. Necesitamos muchos oídos y muchos corazones para que salgan a los caminos a gritar lo que se quiere esconder dispuestos a denunciar, prevenir y sanar".

8. Algunas preguntas para la reflexión y el diálogo:

¿Se nos ocurren algunos ejemplos de trabajos muy importantes, pero poco valorados?

En nuestros ambientes ¿cómo se percibe el trabajo? ¿Por qué es importante para la vida de las personas?

¿Podemos expresar algún ejemplo de trabajos que no son expresión de nuestra dignidad esencial como hombres y mujeres, como hijos e hijas de Dios? ¿Y otros trabajos que sí lo son?

¿Podemos hacer algo, personal y comunitariamente para colaborar en el objetivo de conseguir un trabajo digno en una sociedad fraterna?

